

El fortalecimiento de los lazos familiares como contrapeso a la ausencia de relaciones sociales con la comunidad: el caso de las familias migrantes peruanas en Japón

PATRICIA
NAKAMURA
GOSHIMA

RESUMEN

Un problema común entre los emigrantes peruanos que viven en diferentes países del mundo consiste en las dificultades que enfrentan para obtener información acerca de la educación de los hijos. Una fuente importante de apoyo suelen ser las redes sociales de connacionales; sin embargo, ¿qué ocurre en el caso de los migrantes que disponen de este tipo de relaciones? El presente artículo analiza el caso de una comunidad de peruanos en Japón que no cuenta con relaciones sólidas que representen un capital social valioso para sus miembros. Puede verse que las familias compensan esta carencia mediante el fortalecimiento de las relaciones familiares, y que los hijos son la fuente principal de información acerca del sistema educativo japonés.

Palabras clave: familias migrantes, capital social, lazos familiares, peruanos en Japón

ABSTRACT

A common problem that immigrants who arrive to different countries of the world face is finding information, guidance and support related to the education of their children. Generally, social networks formed by other fellow nationals represent an important source of support. However, a question arises from that premise. What happens in the case of immigrants who do not have these kinds of connections with their fellow nationals? This paper analyses the case of a Peruvian community in Japan where a lack of strong relationships that represent a valuable social capital for its members was observed. As a consequence, the families are compensating this deficit through a strengthening of their family bonds, while their children become the main source of information regarding the Japanese educational system.

Keywords: inmigrants, socia capital, family bonds, Peruvians in Japan

1. INTRODUCCIÓN

Desde el inicio de la corriente migratoria de latinoamericanos a Japón, en la década de 1990, se han llevado a cabo diversos estudios acerca de la educación de los niños peruanos en esa comunidad y su adaptación a las escuelas japonesas. Al respecto, Shimizu y Shimizu (2006) clasifican dichos estudios en cuatro grandes temáticas: la adaptación de los niños a las escuelas; el idioma; el rendimiento académico, y la identidad. Sin embargo, la literatura existente en Japón acerca de dichos temas tiende a centrarse en el universo alumno-escuela, restando protagonismo a un elemento esencial en la educación del niño: la familia.

Aquellas investigaciones que incluyen a la familia migrante dentro de su estudio se centran en su mayoría en las decisiones de los padres al elegir la escuela a la que desean enviar a sus hijos, o en sus expectativas e ideas con respecto a la educación de estos (Kojima 2006, Onai 2003, Shimizu y Shimizu 2006). Sin embargo, poco se ha profundizado en el tema de los recursos con los que cuentan los padres para poder apoyar y guiar la formación escolar de sus hijos en Japón.

Hay un problema común entre los migrantes que llegan a los diferentes países del mundo: las dificultades a las que se enfrentan los padres para obtener orientación y apoyo en la educación de los hijos. Una fuente de orientación muy importante para estos migrantes es la existencia de redes sociales de connacionales que los reciben y les brindan la ayuda que necesitan.

Sin embargo, en Japón las informaciones disponibles en español sobre la educación y formación de los hijos son muy reducidas: el apoyo se centra básicamente en la escuela, con la cual los padres tienen una comunicación muy limitada debido al idioma. Las instituciones peruanas o redes sociales que apoyen a los connacionales en aspectos educativos son prácticamente inexistentes. En este contexto, nos planteamos las siguientes preguntas:

- ¿Qué sucede en el caso de las familias migrantes que no tienen dentro de la comunidad étnica relaciones fuertes o lazos de amistad que les permitan cubrir las necesidades de información, orientación y apoyo en la educación de sus hijos?
- ¿Con qué recursos cuentan los padres para obtener la información, orientación y apoyo que necesitan con respecto a la educación de sus hijos?

El presente estudio centra su enfoque en las familias migrantes en Japón, específicamente en el caso de los peruanos.

2. CONTEXTO HISTÓRICO - LA MIGRACIÓN DE PERUANOS A JAPÓN

2.1. Principales motivaciones

Según las cifras del año 2006, Japón ocupa el sexto lugar dentro de los principales países de destino a los que migran los peruanos (IOM 2008:37). Las primeras posiciones las ocupan Estados Unidos, Argentina, España, Italia y Chile, en ese orden.

La gran ola migratoria de peruanos a Japón se inició en el año 1990, cuando entró en vigor la reforma de la Ley de Control Migratorio y de Reconocimiento de Refugiados, que permitió la residencia y actividad laboral en cualquier tipo de trabajo a los extranjeros descendientes de japoneses (hasta la tercera generación) y a sus familiares directos (incluyendo cónyuges no descendientes). Esta reforma fue una respuesta al contexto socioeconómico que se vivía en Japón en ese entonces, caracterizado por una gran necesidad de mano de obra de bajo costo y poco calificada en los sectores de la industria y servicios del país.

En consecuencia muchas personas, principalmente de Brasil, Perú, Bolivia, Argentina y Paraguay, aprovecharon las posibilidades de residencia permanente y permiso de trabajo que se les ofrecían, creando una ola migratoria sin precedentes en la historia japonesa. Esta contracorriente migratoria protagonizada por los descendientes de antiguos emigrantes japoneses y sus familias radicadas en Sudamérica¹ tiene motivaciones fundamentalmente económicas y su propósito inicial es una estadía temporal. Es decir, la gran mayoría viajó al Japón con la idea de trabajar pocos años y luego volver a su país. Sin embargo, después de veinte años, la realidad indica que muchos decidieron radicar permanentemente en Japón, asentándose y formando una familia en ese país.

Según las cifras de diciembre de 2009, en Japón están registrados 57 464 peruanos, de los cuales 31 711 (55%) han obtenido ya la visa de residencia permanente (Ministerio de Justicia de Japón 2010). La cantidad de niños en edad escolar también ha ido en aumento con el tiempo: las estadísticas del mismo año indican que hay registrados 14 115 niños y jóvenes peruanos de 0 a 19 años de edad.

¹ En Sudamérica hay una numerosa población de origen japonés como resultado de la emigración de japoneses iniciada en 1868. Estas migraciones originaron la formación de grandes comunidades japonesas en Brasil (con una población actual de aproximadamente 1,28 millones), Perú (alrededor de 90 000 personas), Argentina, Paraguay y Bolivia (Takenaka 2004, Yamanaka 1996, Paerregaard 2008). La emigración tenía la finalidad de reducir la población y constituyó una parte importante de la política de industrialización y occidentalización del gobierno japonés (Takenaka 2004).

2.2. Cómo fueron recibidos los migrantes peruanos en la sociedad japonesa

En el contexto de las migraciones internacionales, resulta evidente hablar de diferencias culturales que separan a los migrantes de la población nativa. Sin embargo, en el caso de la migración de los peruanos a Japón, en un principio la política migratoria fue elaborada sobre la base de la etnicidad precisamente porque trataba de minimizar esas diferencias y estaba justificada en la premisa de que, como descendientes de japoneses, las personas que llegasen al Japón se adaptarían mejor debido a que compartían «la misma sangre» (Ministerio de Justicia de Japón 1992, Takenaka 2005).

Sin embargo, al principio Japón representaba para la mayoría un país totalmente extraño, con un idioma, cultura, historia y costumbres distintas de las propias. Si bien los peruanos que viajaron a Japón lo hicieron bajo la etiqueta de *descendientes de japoneses*, muchos de los cónyuges no descendientes también tuvieron el derecho de ingresar con ese tipo de visa. Como indica Takenaka (2005), en el año 2000, según los datos de las compañías de envío de remesas, aproximadamente 50% de los 60 000 peruanos en Japón (legales e ilegales) no tenía ascendencia japonesa. Por otro lado, los descendientes de japoneses en muchos casos lo son solo por el lado de alguno de sus padres o abuelos. Por ello, para la gran mayoría de peruanos que viajaron al Japón este era, en principio, un país del que conocían muy poco y con el cual no se sentían identificados.

No obstante, se asumía que, por el tipo de visa con el que ingresaban los peruanos, ellos estaban en una situación privilegiada, ya que aquella les permite realizar cualquier tipo de actividad laboral y, luego de tres años, obtener la visa permanente, caso que no se aplica a extranjeros sin ascendencia japonesa. Pero, a pesar de estas ventajas, el hecho de ser descendientes de japoneses «no incidió en lo que hacían o la forma en que fueron tratados. [...] Por encima de sus habilidades, educación, edad y antecedentes étnicos, todos los peruanos fueron automáticamente relegados al más bajo nivel de trabajo» (Takenaka 2005: 213-214). En su mayoría, los peruanos trabajan en el sector industrial, en las fábricas, y son considerados dentro de la categoría de *trabajadores sin preparación (mijukuren roudousha)*, sin importar si en Perú han concluido estudios universitarios o adquirido experiencia profesional. La gran mayoría trabaja en las fábricas gracias a compañías contratistas que funcionan como intermediarias entre el trabajador y el empleador.

Este sistema de contratistas no asegura un trabajo permanente a los peruanos, por lo que es muy común que a menudo cambien de empleo. Pocos tienen un contrato laboral permanente, es decir que su estabilidad depende de los niveles de producción de la fábrica.

El idioma es otro factor importante que influye en las relaciones que crean los peruanos con los japoneses. Son pocos los casos de peruanos que tienen un conocimiento avanzado del idioma japonés, y su dominio de la lecto-escritura suele ser aun menor que su capacidad oral.

Estos tres elementos mencionados —las diferencias culturales, la posición marginal de los peruanos en el mercado laboral y el idioma— hacen muy difícil la integración de los peruanos en la sociedad japonesa.

Asimismo, debido a las limitaciones en el idioma ya mencionadas y al desconocimiento del sistema educativo japonés, así como a la falta de información al respecto disponible en español, la escuela tampoco resulta un lugar accesible para los padres. Si bien las escuelas con muchos alumnos extranjeros cuentan con un traductor de japonés-español para ayudar a la comunicación entre profesores y padres de familia, el mismo hecho de depender de un intermediario hace que la comunicación no sea muy fluida y por lo general deja a los padres con dudas que no logran aclarar.

3. MARCO TEÓRICO

Diversos estudios sobre migración demuestran el importante rol que cumple la comunidad de connacionales que residen en el lugar de destino de los migrantes (Light y Bonacich 1988, Portes 1987, Zhou 1992), sobre todo en el aspecto laboral. Esta comunidad de personas que comparten la misma nacionalidad conforman un capital social valioso para el migrante.

El término *capital social* se usa actualmente en distintas situaciones de la vida diaria y es descrito por muchos autores. A continuación presentamos brevemente las definiciones que se adecuan al significado con el que utilizamos dicho término.

Bourdieu, uno de los primeros en definir el término *capital social*, lo describe como: «El agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo»². Esta definición destaca el carácter instrumental del término, pues se centra en los beneficios que adquieren los individuos al participar en un determinado grupo y en la construcción deliberada de relaciones sociales con el propósito de crear este recurso. En un sentido similar, para Coleman el *capital social* son las conexiones «inherentes en la estructura

² «Social capital is the aggregate of the actual or potential resources which are linked to possession of a durable network of more or less institutionalized relationships of mutual acquaintance and recognition» (Bourdieu 1985: 248).

de las relaciones entre los actores» (1988: 98). A su vez, Portes lo define como «la habilidad de los actores de asegurarse beneficios a través de la participación en redes y otros tipos de estructuras sociales» (1998: 6). Es decir, para poder poseer capital social, una persona debe relacionarse con otras, y son esas otras personas (no uno mismo) las fuentes de las ventajas de las que se podrá gozar. Asimismo, el capital social no consiste en las redes sociales en sí, sino en los recursos que estas brindan a las personas que tienen acceso a ellas.

Las fuentes de capital social son infinitamente diversas. En el caso de los migrantes, el capital social más valioso por lo general se origina en las relaciones con personas de su misma nacionalidad que llegaron antes al país de destino, pues estas pueden apoyar en la búsqueda de empleo o de escuela para los hijos y también proporcionar información útil para la vida diaria. Esto permite al migrante adaptarse con mayor rapidez y facilidad a la nueva sociedad. Al respecto, Portes y Rumbaut señalan lo siguiente:

Las comunidades coétnicas determinan el nivel de capital social disponible para las familias migrantes. El capital social, originado en redes sociales étnicas, provee un recurso clave para afrontar los obstáculos hacia una adaptación exitosa. Primeramente, eleva las oportunidades económicas para los padres inmigrantes [...]. En segundo lugar, las comunidades étnicas fuertes comúnmente refuerzan las normas contra el divorcio y la ruptura marital, de modo que ayudan a preservar las familias intactas. En tercer lugar, estas redes sociales refuerzan la autoridad de los padres (2001: 64-65).

Asimismo, dichos autores aclaran que el capital social depende más de cuán fuertes son los lazos que unen a los migrantes que del éxito económico u ocupacional que obtengan. Por ejemplo, mayor capital social tendrá una comunidad pequeña unida por lazos fuertes de amistad que un grupo de profesionales con altos niveles educativos, pero que no sienten ninguna obligación de ayudarse entre sí.

En el área de la educación, el capital social que generan las redes sociales puede consistir en información valiosa acerca del sistema escolar, las actividades del colegio, la crianza de los hijos, actividades extracurriculares a las que se puede acceder en la localidad, entre otros beneficios. Por otro lado, como mencionan Portes y Rumbaut (2001), dicho capital social refuerza la autoridad de los padres, ya que comúnmente, las normas de crianza de las familias son similares dentro de la misma comunidad étnica y son apoyadas por esta, de modo que el comportamiento que esperan los padres de una u otra familia también es similar. Por ello, si el niño está en constante contacto con los miembros de su comunidad, esta reforzará las mismas normas que el hijo recibe de sus padres.

Pero el rol principal del capital social en la educación de los hijos consiste en sus beneficios en el logro académico y en la capacidad de ascenso social, pues «aún los inmigrantes de origen modesto pueden superar exitosamente los retos relacionados con la movilidad social de sus hijos cuando los padres pueden contar con familias y comunidades fuertes que apoyen sus esfuerzos» (Portes y Rumbaut 2001: 69).

Sin embargo, la pregunta que nos planteamos en este estudio es qué sucede en el caso en el que las familias migrantes no tienen relaciones fuertes o lazos de amistad dentro de la comunidad étnica. En ese caso, ¿con qué recursos cuentan los padres para obtener la información y el apoyo que necesitan con respecto a la educación de sus hijos? ¿Los hijos estarían imposibilitados de ascender socialmente?

Los peruanos en Japón, en general, no poseen redes sociales fuertes o duraderas, y sus instituciones (escuelas, guarderías infantiles, asociaciones culturales) y establecimientos comerciales comúnmente sobreviven poco tiempo. Es el caso de los intentos que ha habido por crear *escuelas peruanas* en territorio japonés y que terminaron fracasando, con excepción de uno, que inició siendo una *escuela peruana* para luego convertirse en una *escuela latinoamericana* que recibe en sus aulas alumnado peruano, brasileño, boliviano y argentino, entre otras nacionalidades sudamericanas.

Este estudio se inició a partir de dicha premisa, pero a la vez se pensó en la ciudad de Aoyama, un caso excepcional debido a que ahí se concentran decenas de familias peruanas en un mismo conjunto residencial, por lo que se podrían encontrar formas importantes de capital social entre los peruanos. La presente investigación busca estudiar la presencia de capital social en esa ciudad.

Para analizar el capital social de los peruanos nos guiamos principalmente de dos indicadores. Hay numerosos estudios que definen los indicadores con los que se puede evaluar o medir el capital social. Sin embargo, no encontramos un consenso entre los autores al respecto. Entre los indicadores mencionados, y que tomaremos como base del análisis, se encuentra en primer lugar la confianza, y en segundo término la participación en distintas formas de redes sociales (Coleman 1988, Glaeser y otros 1999, Putnam 2001). Por *confianza* nos referimos a «la expectativa que surge en una comunidad con un comportamiento regular, honrado y de cooperación basado en normas comunes compartidas, hacia otros miembros de la comunidad [...] El capital social es una capacidad que surge de la prevalencia de la confianza en una sociedad o en ciertas partes de ella» (Fukuyama 1995: 26). De igual modo, definimos el indicador de *participación en distintas formas de redes sociales* como el grado de integración social de una persona con su red de contactos sociales, en ámbitos como la vecindad, el trabajo, la iglesia, etc. Mayor densidad de relaciones denotaría mayor disponibilidad de capital social.

4. METODOLOGÍA

4.1. La muestra

La ciudad de Aoyama³ está localizada en la zona central de Japón. Ahí, los peruanos representan la segunda mayor población de extranjeros con 423 peruanos registrados, después de los filipinos. Dentro de la ciudad, el distrito de Minami es el que concentra la mayor cantidad de peruanos, debido a las condiciones laborales y residenciales de la zona. Dichas condiciones incluyen la presencia de una compañía contratista que emplea mayormente peruanos y la ubicación del conjunto residencial público de Minami, donde la renta es considerablemente menor que la de las viviendas privadas.

El conjunto residencial de Minami está formado por doce torres. De los 316 departamentos que se encuentran habitados, 76 son ocupados por familias peruanas, lo cual representa el 24%. De esta manera, los peruanos forman la mayor población extranjera que habita en dicho conjunto residencial.

La selección de los participantes se basó en tres criterios: ser peruanos, tener hijos entre 12 y 22 años de edad y residir en el distrito de Minami.

El rango de edades de los hijos fue determinado en función de la edad en que se inicia la secundaria hasta que se culmina la universidad, pues esta etapa no solo implica una carga académica mayor para el alumno sino también decisiones importantes para sus padres.

Tener hijos que asistiesen a la escuela no fue un prerrequisito para participar en el presente estudio. En algunos casos, los hijos ya se habían graduado o habían abandonado sus estudios. En estos casos, los padres narraban su experiencia pasada con respecto a la relación que tuvieron con la escuela a la que asistía su hijo.

Se entrevistó en total a veinticinco familias peruanas representadas por uno o ambos padres, dependiendo de su disponibilidad. En total fueron 33 los entrevistados.

En los casos en los que se entrevistó solo al padre o a la madre, se pidió la información básica del cónyuge, de manera que se pudiera tener el perfil completo de la familia. Tomando en cuenta estas informaciones, podemos señalar las siguientes características de las veinticinco familias:

³ Los nombres de lugares utilizados en este artículo son ficticios debido a la necesidad de proteger la identidad de los participantes. Dado que la ciudad es pequeña en extensión y población, mencionar el nombre de la ciudad o distrito en el que se realizó el estudio haría fácilmente identificables a los participantes. Por la misma razón no se mencionan los nombres de ninguna persona entrevistada.

En tres casos, las familias tienen a la madre como única cabeza de hogar. Las veintidós familias restantes están compuestas por ambos padres.

Veintitrés de las familias viven en el mismo conjunto residencial, en el distrito de Minami, y dos familias tienen casa propia ubicada en el mismo distrito.

El promedio de años que han residido cada familia en Japón es de diecisiete años. El 100% radica en Japón con visa permanente.

En cuanto al grado de instrucción, de los 47 padres de familia, el 87% (41 personas) ha seguido estudios superiores. De esas 41 personas, quince han concluido sus estudios técnicos y nueve sus estudios universitarios. Las diecisiete personas restantes no concluyeron los estudios superiores. Cabe resaltar que, de estas, siete interrumpieron sus estudios para viajar a Japón.

Cuando estaban en el Perú, los padres de familia de la muestra se desempeñaban en trabajos muy diversos, como empleados de oficina, funcionarios públicos, profesores, secretarías, negocio propio, etc. Ninguno se había desempeñado como obrero en fábricas, tal como en Japón.

De los 47 padres de familia de la muestra, veintisiete son descendientes de japoneses y veinte no lo son. Es decir, en veinte de las veinticinco familias uno de los cónyuges no tiene raíces japonesas. Por otro lado, casi la mitad de aquellos que son descendientes de japoneses (trece personas) lo son solo por el lado de uno de los padres o de alguno de los abuelos.

4.2. Instrumentos y procedimiento

Debido a la gran presencia de peruanos en Aoyama, el presente estudio recoge información principalmente a través de entrevistas semiestructuradas dirigidas a padres de familia peruanos que residen en la zona. Igualmente, se recogió información sobre las relaciones de los peruanos y su forma de vida a través de la observación participante en eventos y actividades.

Las entrevistas fueron realizadas entre agosto de 2008 y diciembre de 2009 en el distrito de Minami. Tuvieron una duración aproximada de una hora u hora y media y se realizaron en español, lengua materna tanto de los entrevistados como de la autora. Se grabaron con la autorización expresa de los participantes.

En un inicio, los entrevistados fueron contactados a través de las clases de español que dictaba la autora a niños peruanos en un centro comunitario distrital. Así se logró contactar a los padres de familia que cumplían con los requisitos de la investigación, y a su vez, ellos contactaron a otros padres de familia con las mismas características y que estuvieran dispuestos a responder preguntas. Las entrevistas se llevaron a cabo en el centro comunitario o en sus viviendas, según la preferencia de los entrevistados.

5. RESULTADOS Y ANÁLISIS

5.1. El capital social de las familias peruanas

Como resultado de las entrevistas y observaciones, vemos que a pesar de la cercanía física, las familias del distrito de Minami no muestran relaciones sociales frecuentes o profundas con sus connacionales.

Analizaremos aquí los indicadores de capital social mencionados en el marco teórico.

5.1.1. La confianza

El inicio de la investigación coincidió con el inicio de la crisis económica internacional ocurrida en la segunda mitad del año 2008, que golpeó fuertemente la economía de Japón y ocasionó el despido masivo de brasileños y peruanos, entre otros latinoamericanos. Con la crisis, los peruanos del distrito de Minami —muchos de los cuales perdieron el trabajo— formaron una agrupación a inicios del año 2009 con el fin de unir fuerzas para realizar actividades que los ayudaran de alguna manera en el aspecto laboral, tales como clases de japonés, clases de elaboración del *curriculum vitae* en japonés o talleres de formación laboral en áreas como agricultura, carpintería, etcétera.

Al inicio de su creación, la agrupación organizó este tipo de talleres y clases y recibió el apoyo de una ONG japonesa que donó artículos de primera necesidad en dos ocasiones para las familias más necesitadas. Sin embargo, para setiembre de ese mismo año, luego de siete meses de su creación, la agrupación ya había perdido muchos integrantes y había empezado a desintegrarse, principalmente debido a que las personas se habían ido reubicando en nuevos puestos de trabajo y dejaban de percibir la necesidad de participar. Al respecto, el presidente de la agrupación señala lo siguiente:

Los peruanos, cuando necesitamos algo, estamos empeñados en hacerlo, pero una vez que pasa la crisis volvemos al mismo estándar de vida anterior. Cuando la gente realmente necesita es cuando participa y dice que se va a comprometer y ayudar [...] Incluso ahora que han pasado siete meses yo siento que ya la gente no participa como antes. [...] Pero creo que la mayor dificultad del grupo es la falta de compromiso. Que si tienen otras cosas que hacer dejan de venir. En la época en la que repartimos víveres creo que un 80% estaba sin trabajo y el motivo es que la gran mayoría de la gente trabajaba en la misma fábrica, entonces disminuyó el trabajo en la fábrica y todos los peruanos se quedaron sin trabajo. [...] Al comienzo la gente se mostró muy interesada y todos dijeron que querían participar.

Pero ahora yo me pregunto dónde está el sentido de compromiso. Cuando uno asume un compromiso tiene que cumplirlo. Pero solamente dos personas hemos estado continuando el proyecto [...] Desapareció la gente. ¿Donde están todos? (13 de setiembre de 2009)

Asimismo, en agosto de 2008, cuando se inició este estudio, existía dentro del mismo distrito de Minami otra asociación con fines principalmente culturales que a menudo participaba de los eventos locales presentando bailes, números musicales y platos típicos del Perú. Durante este estudio, la autora asistió a tres eventos en lo que participó esta asociación. Sin embargo, para fines del año 2009, esta ya tenía problemas internos, al igual que la agrupación mencionada anteriormente, y sus miembros estaban dejando de participar. A continuación, una madre de familia que pertenecía a dicho grupo señala lo siguiente:

Cada uno tiene ideas y objetivos diferentes. Entre peruanos no llegamos a un acuerdo y siempre estamos tirando cada uno para su lado. Yo prefiero hacer las cosas sola. Además, aquí en Japón se necesita orden entre los peruanos y tener más solidaridad, dar de ti mismo, sin pensar que si vas a recibir o no, sin pensar si me lo van a quitar (14 de octubre de 2009).

En el momento de la entrevista, esta madre de familia ya había dejado de participar por las razones que ella presenta. Posteriormente, las diferencias de opiniones y las dudas acerca de la honestidad del presidente motivaron la desintegración de la asociación. Entre los comentarios de los entrevistados prevalece el sentimiento de desconfianza hacia los demás connacionales. Los lazos de amistad entre los residentes peruanos del distrito de Minami no son fuertes, y como se ve en los dos casos de las agrupaciones, las iniciativas de unirse por un objetivo común fracasan al poco tiempo.

Sin embargo, todos los padres entrevistados opinaron que las relaciones con la comunidad local son importantes como fuentes de información y apoyo mutuo. En el siguiente comentario de la madre de familia anterior se refleja esta contradicción:

El apoyo entre peruanos es importantísimo, porque cualquier cosa que nos podamos enterar y transmitir a los demás sobre el trabajo, la vida diaria y el colegio es importante. [...] Pero, normalmente yo no recurro a los peruanos, nosotros solucionamos las cosas entre los seis. Si yo tengo un problema, el peruano es mucho de decir las cosas y divulgarlas, la gente es curiosa. Yo no, yo soy hermética. Por eso tengo más amigos brasileños que peruanos. Ellos tienen otra forma de pensar. Tienes más confianza con ellos, no te critican, son más reservados y no se horrorizan con lo que les dices (14 de octubre de 2009).

Esta madre de familia menciona que ella «soluciona las cosas entre los seis», refiriéndose a ella, su esposo y sus cuatro hijos. Señala que considera muy importante relacionarse entre peruanos, por la información que se pueden transmitir. Sin embargo, luego critica a sus connacionales y demuestra desconfianza hacia ellos. Es decir, reconoce el valor que pueden tener las relaciones sociales pero siente que no puede confiar en las demás personas de su misma nacionalidad, por lo que se siente más segura entre brasileños.

Las personas citadas dejan ver su desconfianza en los demás peruanos, diciendo que entre ellos no hay compromiso o solidaridad, que divulgan información de otros y que son muy curiosos.

5.1.2. La participación en distintas formas de redes sociales

Como vimos anteriormente, con el inicio de la crisis económica a fines del año 2008 los peruanos del distrito de Minami se unieron para organizar actividades que los ayudaran en aquellos momentos de dificultad. Sin embargo, luego de que muchos empezaron a trabajar, las agrupaciones se disolvieron. Antes de eso eran muy pocas las oportunidades en las que los vecinos peruanos del distrito se reunían u organizaban algo juntos. Algunos participan esporádicamente de eventos sociales o agrupaciones culturales o se encuentran los domingos en la iglesia, pero hay una ausencia de redes sociales permanentes. Como explica una madre de familia:

En la comunidad de peruanos no participo mucho. Para mí depende: si hay algo que me motiva para aprender, yo voy. Pero para reuniones sociales, para tomar o conversar no me llama la atención. Si es algo provechoso para mí y que yo puedo aprender algo, yo puedo ir, pero si son reuniones pro fondos o parrilladas no me llama la atención. No participamos permanentemente en algún grupo (27 de agosto de 2009).

En las entrevistas resalta el hecho de que los padres de familia cuestionan si es beneficioso o no participar en los eventos o reuniones de peruanos. Se observa una tendencia a cuestionar el *valor* que tiene el agruparse con otros peruanos, y se le juzga como algo que carece de beneficios.

En las entrevistas se preguntó a los padres de familia si ellos acuden a sus connacionales para hacerles consultas referentes a la vida diaria y a la educación de sus hijos, a lo que un padre de familia respondió de la siguiente manera:

Yo no pregunto, porque donde yo trabajo todos son ignorantes y no saben ni leer *kanji* (escritura china utilizada también en el japonés), discúlpame la expresión pero es la verdad, son analfabetos, no saben leer. No estudian.

Yo converso con muchachos en la fábrica y les pregunto por qué no estudian en el colegio y me dicen que no les gusta. Son vagos. Por eso, por mi lado yo no he tenido ningún tipo de información. Mi hijo es el que pregunta en el colegio y le dan la información (26 de abril de 2009).

En los dos puntos anteriores acerca de la confianza y la participación en distintas formas de redes sociales se observa una tendencia a evaluar negativamente a los demás peruanos de su localidad como una fuente de capital social. Esta desvalorización de lo que un connacional puede brindar es un elemento importante que impide la creación de redes sociales positivas y duraderas.

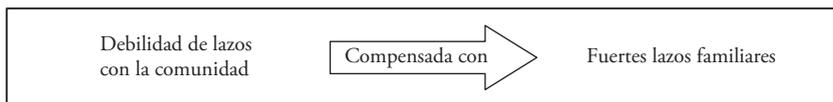
En Japón, todos los peruanos —independientemente de su condición socioeconómica en Perú, su nivel educativo o su origen étnico— han sido relegados a la condición de *trabajadores sin preparación*. En general, todos trabajan bajo iguales condiciones laborales, viven en viviendas parecidas y sus hijos van a las escuelas públicas en condiciones similares. Esto los hace pensar que los demás no poseen mayor información o mejores relaciones que ellos mismos. Se observa entonces una valoración negativa de los connacionales basada en su actual condición social dentro de la sociedad japonesa, y por lo tanto, carente de posibilidades como fuente de capital social.

Entonces, si los padres de familia no cuentan con el capital social originado en la comunidad coétnica, ¿de qué manera compensan ese gran vacío? Los peruanos no cuentan con relaciones sociales fuertes con la sociedad que los ha recibido ni con la comunidad de connacionales. Esto los dejaría a ellos y a sus hijos en una situación de gran desventaja en la sociedad japonesa.

Si los padres no cuentan con el capital social suficiente como para obtener formas de apoyo y orientación en la educación de sus hijos, quedaría la duda acerca de cómo estarían compensando los padres esta carencia y de dónde estarían obteniendo la información y orientación que necesitan acerca del sistema educativo japonés y otros aspectos de la crianza y educación de los hijos.

5.2. Los lazos familiares

Se observa entre las familias del distrito de Minami una tendencia a centrarse en las relaciones familiares como una estrategia o respuesta frente a la debilidad de los lazos sociales con la comunidad.



En el punto anterior se explicó que en las entrevistas se preguntó a los padres de familia si ellos acuden a sus connacionales para hacerles consultas referentes a la vida diaria y a la educación de sus hijos, a lo que la gran mayoría contestó que no. Frente a esto se les repreguntó cuál era su fuente principal de información en lo referente a la educación, y los padres coincidieron en responder que su fuente principal eran sus hijos mismos, pues traían la información que ellos recibían del colegio, sus compañeros u otras personas con las que tienen contacto. En el siguiente ejemplo, esta madre de familia menciona que ella recurre a su hija cuando tiene dudas sobre el sistema educativo japonés.

Yo no voy al colegio aparte de las reuniones obligatorias. Solamente voy cuando me llaman. Yo me entero las cosas del colegio a través de mi hija. Pero, hasta ahora en las reuniones que hemos tenido, el colegio no nos ha informado cómo es el sistema para ingresar al koko (la preparatoria); eso me lo dice mi hija, todo eso se lo dejamos a mi hija para que ella misma lo haga (8 de noviembre de 2009).

Este fenómeno es común entre las familias migrantes en otros países: no es exclusivo de los peruanos. Como afirman Portes y Rumbaut (2001), esta inversión de los roles padre-hijo sucede debido a que los hijos tienen mayor información sobre la sociedad en la que viven que sus padres debido a su mayor dominio de la lengua y a su conocimiento de la cultura. En consecuencia, las decisiones familiares más importantes dependen del conocimiento de los hijos.

Sin embargo, en lo que respecta a los peruanos —a diferencia de algunos casos que presentan dichos autores—, los hijos no estarían utilizando esa *autoridad* que poseen dentro de la familia para independizarse prematuramente. Asimismo, es importante señalar que los padres no han perdido su rol como cabeza de la familia y, por lo tanto, tienen el poder de decisión final, más allá de la dependencia que tienen por la información que poseen los hijos.

A su vez, los hijos tienden a asumir su rol dentro de la familia como la fuente más importante de información, y responden a las expectativas de sus padres sirviendo constantemente como traductores cuando sus padres necesitan hacer trámites importantes y explicando a sus padres las informaciones que estos necesitan.

La gran mayoría de los padres resalta la importancia de los lazos familiares, la comunicación y pasar los momentos libres entre los miembros de la familia nuclear. Una madre de familia dice lo siguiente:

Mis hijos no son de salir, siempre paran con nosotros a todos lados. Siempre salen con los papás. En mi casa somos muy unidos [...]. Cuando tengo dudas sobre la educación de mis hijos, la verdad es que yo nunca he ido

al colegio para pedir información, no sé cómo se hace. Aunque siempre el colegio dice que ellos están abiertos a los padres de familia y que podemos ir libremente a preguntar, a conversar. Yo las cosas que necesito saber se las pregunto a mi hijo (26 de abril de 2009).

Los padres de familia señalan como una característica positiva de sus hijos el hecho de que pasen su tiempo libre en casa. Asimismo, resaltan la importancia de pasar tiempo juntos para la formación de sus hijos y para transmitirles la importancia de estudiar y de lograr una educación superior que les permita tener un mejor futuro.

Dentro de las familias entrevistadas, existe la tendencia de los hijos de no alejarse de los padres para ir a la universidad o al empezar a trabajar, a diferencia de las familias japonesas, en las que es muy común independizarse desde el ingreso a la universidad o al inicio de la vida laboral. Dentro de las veinticinco familias entrevistadas, en total hay catorce hijos que están trabajando, de los cuales cinco se han independizado, pero tres de ellos dentro de la misma ciudad de Aoyama y solo dos viven en una provincia diferente. El hecho de que los hijos no se independicen podría tener principalmente un trasfondo económico, pero en el caso de los hijos que se independizan a una vivienda dentro del mismo distrito o en la misma ciudad que los padres demuestra lazos familiares fuertes más que motivaciones económicas.

La falta de orientación, apoyo e información entre la comunidad de conacionales, la sociedad japonesa y la escuela podría ser una amenaza para los logros educativos de los hijos. Sin embargo, los padres peruanos están mostrando la capacidad de poder salir adelante, compensando dichas carencias con el refuerzo de los lazos familiares. Ellos muestran su deseo de ofrecer a sus hijos una educación superior y que estos logren ser profesionales dentro de la sociedad que los acoge, de modo que puedan ascender socialmente y salir de la posición social en la que se encuentran.

Contrario a lo que se podría pensar, los hijos de peruanos están accediendo a una educación superior y están logrando cumplir los sueños de los padres de mandarlos a la universidad o a un instituto superior. Si bien no son el 100%, se ven resultados positivos en cuanto a los niveles de formación que están alcanzando.

En Japón, la educación básica obligatoria es hasta el tercer año de secundaria, y luego de ese nivel sigue la preparatoria (tres años). Aunque esta no es obligatoria ni gratuita, aproximadamente el 97,6% de los jóvenes japoneses continúa sus estudios (Ministerio de Educación 2005). De las veinticinco familias de la muestra, veintinueve hijos tienen quince años o más, es decir,

sobrepasan la edad de la educación básica obligatoria. De ellos, siete llegaron luego de terminar la secundaria, por lo que no han recibido educación en Japón. Si solo tomamos en cuenta a aquellos hijos que vinieron dentro de la edad escolar, antes de terminar la secundaria, vemos que de los veintidós hijos, trece han concluido o se encuentran realizando estudios superiores universitarios o técnicos y seis están estudiando en la preparatoria; los tres restantes abandonaron la preparatoria.

6. CONCLUSIONES

En el presente estudio se ha analizado el capital social de los migrantes peruanos en Japón. Para los migrantes, es indudable la importancia que tienen los miembros de la comunidad de connacionales como fuente de capital social, el cual puede traducirse en oportunidades, apoyo e información valiosa para la vida en la nueva sociedad. En el presente trabajo hemos evaluado el capital social de los peruanos a través de dos indicadores, los cuales son: la confianza; y la participación en distintas formas de redes sociales.

Como resultado, vemos que las familias migrantes peruanas no cuentan con un capital social significativo obtenido a través del contacto con la sociedad que los acoge ni con sus connacionales. Estos migrantes no participan de redes sociales, por lo que sus contactos están sumamente limitados. En este contexto, los peruanos en Japón estarían en una posición de gran desventaja, pues carecerían de los beneficios que brindan las comunidades de connacionales.

Sin embargo, en el caso de las familias peruanas se observa que estas están logrando de alguna manera apoyar a sus hijos en su educación y brindarles una educación superior. En un sistema educativo tan distinto y complejo como el japonés, en el que las informaciones a las que se puede tener acceso en español son tan limitadas, los padres estarían compensando esas dificultades a través del refuerzo de los lazos familiares. En estos lazos familiares se observan dos características importantes. En primer lugar, los padres de familia dependen de los hijos como fuente de información acerca del sistema educativo y otros aspectos de la educación formal en Japón, pero a pesar de esta dependencia en los hijos, la autoridad de los padres en la familia se mantiene. En segundo lugar los padres de familia entrevistados resaltan la importancia de la comunicación con sus hijos y el hecho de pasar tiempo juntos para la formación de sus hijos y para transmitirles la importancia de estudiar y de lograr una educación superior que les permita tener un mejor futuro.

Esto demostraría un camino alternativo para los padres peruanos dentro de las circunstancias en las que viven, de relaciones sociales y capital social limitado. En esta situación se demuestra una vez más la importancia de los lazos familiares en el logro educativo de los hijos. Dichos lazos estarían brindando el apoyo necesario a los hijos para que estos logren acceder a niveles superiores de educación, lo cual les permitirá en el futuro ascender socialmente y salir de la condición marginal en la que se encuentran sus familias actualmente.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre

1985 «Forms of capital». En John G. Richards (editor), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood Press, pp. 241-258.

COLEMAN, James Samuel

1988 «Social capital in the creation of human capital». *American Journal of Sociology*, volumen 94, pp. 95-120, Chicago.

FUKUYAMA, Francis

1995 *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. Nueva York: Free Press.

GLAESER, Edward L.; David LAIBSON, José A. SCHEINKMAN, Christine L. SOUTTER

1999 «What is social capital? The Determinants of Trust and Trustworthiness» *NBER Working Paper Series*, número 7216, Cambridge.

IOM; INEI

2008 *Perú: Características de los migrantes internacionales, hogares de origen y receptores de remesas*. Lima: OIM.

KOJIMA, Akira

2006 *Nyûkamâ no kodomo to gakkô bunka: Nikkei Burajirujin seito no kyôiku esunogurafi*. Tokio: Keisô Shobô.

LIGHT, Ivan, Edna BONACICH

1988 *Immigrant entrepreneurs: Koreans in Los Angeles 1965-1982*. Berkeley: University of California Press.

MINISTERIO DE JUSTICIA DE JAPÓN

1992 «Shutsunyûkoku kanri kihon keikaku». Tokio.

2010 «Heisei 21 nenmatsu genzai ni okeru gaikokujin tôrokusha tôkei ni tsuite». Fecha de consulta: 10/08/2010. <http://www.moj.go.jp/nyuukokukanri/kouhou/nyuukokukanri04_00005.html>.

ONAI, Tōru

2003 *Zainichi burajirujinno kyōiku to hoiku: Gunma-ken Ōta, Ōizumi chiku o jirei to shite*. Tokio: Akashi Shoten.

PAERREGAARD, Karsten

2008 *Peruvians Dispersed. A global ethnography of migration*. Lanham: Lexington Books.

PORTES, Alejandro

1987 «The social origins of the Cuban enclave economy of Miami». *Sociological Perspectives*, volumen 30:340-372, Berkeley.

1998 «Social capital: Its origins and applications in modern sociology». *Annual Review of Sociology*, volumen 24, pp. 1-24, New Jersey.

PORTES, Alejandro y Rubén RUMBAUT

2001 *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.

PUTNAM, Robert

2001 «Social Capital: Measurement and Consequences». En *The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being*, International Symposium Report, OECD y HRDC.

SHIMIZU, Kōkichi y Mutsumi SHIMIZU (editores)

2006 *Nyūkamā to kyōiku: Gakkō bunka to esunishiti no kattō o megutte*. Tokio: Akashi Shoten.

TAKENAKA, Ayumi

2004 «The Japanese in Peru: History of Immigration, Settlement, and Racialization». *Latin American Perspectives*, volumen 31, número 3, pp. 77-98, Thousand Oaks.

2005 «Nikkeis y peruanos en Japón». En Ulla Berg y Karsten Paerregaard, (editores). *El Quinto Suyu: Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana*. Lima: IEP, pp. 205-227.

YAMANAKA, Keiko

1996 «Return migration of Japanese-Brazilians to Japan: The Nikkeijin as ethnic minority and political construct». *Diaspora*, volumen 5, número 1, pp. 65-97, Toronto.

ZHOU, Min

1992 *New York's Chinatown: The Socioeconomic Potential of an Urban Enclave*. Philadelphia: Temple Univ. Press.